

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
a toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y á quien así no lo crea
¡buen arreglo! que me lea.

AÑO I | PRECIOS DE SUSCRIPCION. { Un año. . . . 3,00 pesetas
Un semestre . . . 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS { Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador. | NUM. 34

Pravia 21 de Septiembre de 1902

LA CUESTIÓN SOCIAL

CARTAS Á UN OBRERO

XXX

Mi querido X: Hasta ahora, y siguiendo en todo las sublimes enseñanzas de León XIII, he procurado demostrarte que la solución socialista es un despropósito, porque comienza por negar la propiedad privada. En efecto, hemos visto que ésta es necesaria por completo, hallándose basada firmemente en el derecho natural. A esta conclusión hemos llegado estudiando al hombre *solo*, aislado, prescindiendo de sus relaciones sociales.

Si, como es lógico, lo consideramos ahora formando parte de una familia y de la sociedad, la tesis que vengo sosteniendo, ó lo que es igual, el absurdo del socialismo, aparece aún más claro y palpable.

Por eso dice muy oportunamente el Papa, refiriéndose á los derechos que contra los socialistas vengo sosteniendo como propios del hombre: «Estos derechos, que á los hombres aún separados competen (*es decir, á los hombres considerados aisladamente, prescindiendo de sus relaciones*) se ve que son aún más fuertes si se los considera trabados y unidos con los deberes que los mismos hombres tienen cuando viven en familia.» Es decir, que si á los hombres, por el mero hecho de ser hombres, les corresponde el derecho de propiedad, con mucha mayor razón les compete ese derecho si los consideramos, no de una manera aislada, sino como padres, constituyendo una familia.

Para que veas esto con claridad es conveniente sentar ante todo la proposición de que la familia, institución de derecho natural, necesaria por completo, es anterior al Estado, independiente de él, y con derechos propios que la naturaleza misma le concede, que de nin-

guna manera dependen, como creen algunos, del Estado. El gran León XIII expone y demuestra esa gran verdad en las siguientes palabras: «Cuanto al elegir el género de vida, no hay duda que puede cada uno á su arbitrio escoger una de dos cosas: ó seguir el consejo de Jesucristo, guardando virginidad, ó ligarse con los vínculos del matrimonio. Ninguna ley humana puede quitar al hombre el derecho natural y primario que tiene á contraer matrimonio, ni puede tampoco ley ninguna humana poner en modo alguno límites á la causa principal del matrimonio, cual la estableció la autoridad de Dios en el principio: *Creced y multiplicaos*. Hé aquí la familia ó sociedad doméstica, pequeña, á la verdad, pero verdadera sociedad y anterior á todo Estado, y que, por lo tanto, debe tener derechos y deberes suyos propios, y que de ninguna manera dependan del Estado.»

Así establecida la necesidad de la familia y su independencia del Estado, como anterior á él, que es, vese claro cuán absurda aparece la teoría socialista aplicada al padre de familia, á quien niega todo derecho á poseer y por lo tanto á transmitir los bienes á sus hijos. Verás cómo discurre sobre esto el Papa León XIII: «Menester es traspasar al hombre, como cabeza de familia, aquel derecho de propiedad que, según hemos demostrado, dió la naturaleza á cada uno en particular: más aún, el derecho éste es tanto mayor y más fuerte cuanto son más las cosas que en la sociedad doméstica abarca la persona del hombre. Ley es santísima de la naturaleza que deba el padre de familia defender, alimentar, y, con todo género de cuidados, atender á los hijos que engendró: y de la misma naturaleza se deduce que á los hijos, los cuales, en cierto modo, reproducen y perpetúan la persona del padre, debe éste queer adquirirles y prepararles los medios con que honradamente puedan defenderse de la desgracia en

la peligrosa carrera de la vida. Y esto no lo puede hacer sino poseyendo bienes útiles que pueda transmitir á sus hijos en herencia.»

¿No lo ves más claro que la luz del medio día? ¿El padre no debe procurar á su familia todo género de cuidados? ¿No debe procurar á sus hijos un mañana lo más feliz que sea posible? ¿Y puede hacer esto sin el derecho de propiedad, sin poder poseer y transmitir bienes temporales á los hijos de sus entrañas? ¿No basta esa sola consideración para condenar rotundamente la teoría socialista? ¿Qué dices á todo esto?

Continúa el Papa defendiendo los derechos sacratísimos del padre de familia, derechos anteriores al Estado é independientes de él, no concesión suya, como quieren los socialistas, y escribe: «Lo mismo que el Estado es la familia, como antes hemos dicho, una verdadera sociedad, regida por un poder que le es propio; el paterno. Por esto, dentro de los límites que su fin próximo le prescribe, tiene la familia en el procurar y aplicar los medios que para su bienestar y justa libertad son necesarios, derechos iguales, por lo menos, á los de la sociedad civil. Iguales, por lo menos, hemos dicho, porque como la familia ó sociedad doméstica se concibe y de hecho existe antes que la autoridad civil, síguese que los derechos y deberes de aquélla son anteriores y más inmediatamente naturales que los de ésta.»

Luego ¿cómo el Estado ha de ser la fuente de todo derecho, no teniendo los ciudadanos, el padre de familia, por ejemplo, más derechos que los por el Estado concedidos, según desean los socialistas, dándose cabezadas contra el sentido común y el derecho natural? Y concluyo esta carta con las siguientes palabras de León XIII: «Si los ciudadanos, si las familias, al formar parte de una comunidad y sociedad humanas, hallasen, en vez de auxilio, estorbo, y, en vez de defensa, disminución de su derecho, sería más bien

de aborrecer que de desear la sociedad. Querer, pues, que se entrometa el poder civil hasta lo íntimo del hogar, es un grande y pernicioso error.» Y eso intentan los socialistas, que niegan al ciudadano, á la familia, todo derecho que no venga del Estado. No, anterior al Estado es la familia, y sus derechos más esenciales, como el de poseer, no dependen del Estado en manera alguna. Antes el Estado debe respetarlos.

En otra carta concluiré este asunto.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

ODA DESPAMPANANTE

Al muy famoso escritor D. Constantino Solís

No, no es posible; nunca han podido
Brillar ocultos los resplandores
Que en torno esparce, deslumbradores,
Un genio humilde y exclamador;

Si desde el nido
Que de morada

Sirve al que es vate de la enramada
Aqueste entona su cantinela,
Pronto irá el fondo de una cazuela,
De una cazuela desapiadada.

Tú, mi famoso D. Constantino,
Desde ese pueblo dabas el viento,
Ignoto siempre, tu dulce acento
Casi más dulce que el de un pollino;

Mas tu destino
Que preparada

Tiene á tu gloria digna morada
Quiso que, oyendo tu cantinela,
Yo te pescase *pa* mi cazuela,
Pa mi cazuela desapiadada.

Aunque no firmas en la *Gaceta*
Por el estilo yo te he cazado,
Porque es aqueste tan levantado
Que de lo heroico pasa la meta;

Y no hay poeta

En los Parnasos del mundo entero,
Más elocuente, más retrecherero
Fuera de Vargas, Pánfilo y Mino,
Que el muy famoso don Constantino,
D. Constantino *Calabacero*.

Ayer un sabio de la Indochina
Que en tí tan solo ve un literato,
Llegó á ofrecermé, por tu retrato,
Sin circunloquios, una perrina,

Mas por ser mina

De do muy pronto sacar espero
Muchas ganancias, mucho dinero
Y muchas joyas, no me convino
Darle el retrato de Constantino
De Constantino *Calabacero*.

Por cierto, ilustre del alma mía,
Que has encontrado bella postura
Pa que el encanto de tu hermosura
Aumente aquesta fotografía;

Yo bien decía

Que el mirar *fosco pa* los zapatos
Pensando, á ratos,

En los millones de calabazas
Que *pa* recoger dan las rapazas,
Era gran cosa *pa* los retratos.

A fe famoso, que si yo hubiera
En ese cuadro metido mano,
En el hubiese puesto á Graciano
Y á su Pepón y á su tendera,
Y si pudiera
Traer de Oviedo pronto y baratos
A los danzantes y literatos
Pánfalo y Mino, también lo haría,
Que ayer el Fonio mismo decía
Que eso era bueno pa los retratos.
Y aquí, notable don Constantino,
Gloria de Asturias, prez de Laviana
Genio divino,
En lo garboso, don Maximino,
Y en lo galante, don Filirrana,
Aunque me queden en la cartera
De quisicosos muchos millones,
Y aunque no dije jota siquiera
De tus venturas, de tu carrera,
De tus famosas expediciones,
Sin ver que pides siga adelante
Con amenazas,
Mi horrible canto despampanante
Por hoy termino
Porque yo quiero dar calabazas.
Al muy famoso don Constantino,
Don Constantino Calabacero.

VELADAS SOCIALISTAS

¡A lo que estamos tuerta! Los socialistas nos han dado una lata más que regular con sus mitins y veladas.

Pues que continúe el baile.

—¡Que baile Vigil, que baile!

—No, ahora nobaila Vigil; van á bailar sus compañeros.

Ha venido cada arador á Asturias con motivo del Congreso socialista, que era necesario apretar el ombligo al escuchar sus discursos, para no reventar de risa.

Habla, por ejemplo Remigio Cabello, y parece que aficionado á tomar el apellido, se empeñó en tomárnos el pelo.

El mitin se celebraba en el teatro de Jovellanos. Entre otras cosas «combate la mezquina idea de la patria que algunos tienen, afirmando que la patria representada por banderas es uno de tantos medios para mantener la explotación, del hombre por el hombre.»

Así lo dice *La Aurorilla*.

Y todavía hay en Gijón quien cede el teatro de Jovellanos para en él decir tantas barbaridades en poco tiempo.

El partido socialista está representado por banderas, y sin embargo, á pesar de ello, ¿se atreve Remigio á decir que ese partido es uno de tantos medios para explotar al hombre por el hombre?

¿Qué sabrá ese *cabello* lo que es la idea de la patria?

«Mofarse de la religión y de las buenas costumbres — dice Silvio Pellico — y amar dignamente á la patria, es imposible.»

Este párrafo se lo recomiendo á Cabello y también á Vigil y Carballeira.

Pero este Remigio *pelón*, fué también á despoticar á Oviedo, y en el Centro Obrero de la capital soltó cada *macha*, que tumbaba á uno panza arriba.

Dijo ese *tontu papanatas*, que «los consejos de la Iglesia deben ser rechazados, porque la misión de la Iglesia es embrutecer al obrero, para mejor defender sus privilegios la burguesía.»

¡Ave María Purísima! Ese hombre debe tener derretido el seso.

¿Habrás visto frescura semejante?

Pero este Remigio ¿qué tendrá debajo del apellido?

Un depósito de disparate *fumante*, de seguro.

Pero vamos ahora al compañero Toribio Reoyo.

¡Re...coyo con Toribio!

Habla Toribio de los obreros catalanes, y sale por peteneras como un *leader* cualquiera.

¡Atención! que habla *Recoyo*.

«La Iglesia y el Gobierno tienen amordazados á los obreros catalanes, con el visto bueno de los radicales burgueses que nada hacen por evitarlo.»

¿Qué pruebas adujo Toribio para probar esta gran *burrada*?

La de Pitágoras.

Dijolo Toribio y punto re...coyo.

Yo creo que Toribio en lugar de decir que Iglesias (Pablo) tiene *amordazados* á los obreros catalanes dijo en singular Iglesia.

A Toribio, si *re...coyo!* que amordazaba yo para que no volviera á hablar tan sin sentido.

La Iglesia, como se viene demostrando en EL ZURRIAGO, especialmente en las *cartas á un obrero*, ha defendido siempre al obrero, ha velado y vela por sus derechos, le señala sus deberes, condena á los explotadores y sobre todo á los inicuos explotadores, que halagando al obrero con utopías, y enseñándole á aborrecer á sus semejantes, dejan vacíos los bolsillos de los trabajadores, y les llenan la cabeza de viento, mientras que los estómagos de los farsantes y embaucadores están como chorizos de Extremadura.

Repletos, y no de aire.

Pero continuemos con Toribio.

Ese tal Toribio, habló también en el Centro Obrero de Oviedo, y comenzó diciendo que traía un recuerdo de los que en Cataluña le dieron la representación.

¡Claro!, *re...coyo!* claro que traerás un recuerdo y muchos recuerdos de aquellos infelices obreros. Se conoce que los obreros de Cataluña sean tan bonachones como los de aquí, porque dan recuerdos y algo más.

Hablando de las huelgas de Cataluña dijo: «Allí he visto los del hábito negro llevar á los obreros á donde no debieron de ir...»

¿Qué inocentón!

Dice que vió en Cataluña á los del hábito negro.

Por supuesto, curas ¿eh? ¿Y qué hay con eso?

¡Vaya una noticia! Si ese Toribio no trae más recuerdo que ese de Cataluña, puede irse al re...coyo. También aquí los hay, y los habla hasta la consumación de los siglos; y por cierto bien plantados y valientes, mal que pese á Vigil, Carballeira y demás *colosos*.

¡Vamos á ver Toribio! Dices que «los del hábito negro» llevaron

á los obreros á rezar el rosario ó los llevaron á comer á sus casas, porque no es la primera vez que los obreros se declaran en huelga, y una vez sin trabajo y sin *pancheta* se ven abandonados por los embaucadores y comedores que los han llevado á la ruina y entonces.... entonces ¿qué?

Entonces van á pedir de comer, y los curas (que tienen más corazón que apetito los *leaders*) se ven precisados á matar el hambre de los infelices trabajadores que declarados en huelga, no tienen jornal, y por consiguiente ni qué comer.

¡Á Dios! Toribio Re...coyo.

Y recuerdos, á Remigio ¡Ca....nastos!

De Laviana

LA HUELGA

Confieso á ustedes, lectores de las palizas que llevan Vigil, Posada, Sela, Mino, Carballeira, Buylla, ex-Ayala y demás notabilidades en la región del despropósito, confieso á ustedes que Laviana es el pueblo más especial que se ha visto en el globo terráqueo.

¡Las vueltas que es preciso dar para medio enterarse uno de los líos allí habidos!

Un distinguido hijo de esa villa me aconsejaba que para hacer una buena información de la huelga, me fuese al llagar...

Allí es, al parecer, donde se entera uno de lo que pasa, pues fuera, como hay Dios que no acaba uno de saber á qué carta quedarse.

Vaya que hemos sudado la gota gorda yo y el despampanante (no me vengan con requilorios de urbanidad social, como dice Sela, creyendo que dice una gran cosa; yo valgo más que el despampanante y eso que vaya si vale el mozo; pero yo soy EL ZURRIAGO y cartuchera en el cañón) digo que yo y el despampanante hemos pasado las de Caín para medio enterarnos del lío ese de la huelga de Laviana.

Como nosotros no vamos al llagar no pudimos fácilmente adquirir el conocimiento exacto de lo que allí pasa.

Pero en fin, algo se ha pillado y como creo que ya fuí de sobra recatado, allá va todo lo que sé para que ustedes juzguen y demás.

Ya hice mención de los notables artículos publicados por un respetable sacerdote en *El Carbayón* sobre este asunto.

Pero en esos artículos todo se decía entre líneas y los profanos quedábamos como Buylla y Posada á la muerte de Clarín: á oscuras.

Yo no sirvo para andar con esos remilgos y allá va, repito, todo lo que pude averiguar.

Y dispénsame la respetable persona que me aconsejó tanta prudencia.

Creo que ya tuve demasiada.

En fin, ello es que Martínez Rivas, dueño de las minas de carbón de Laviana, tiene allí por representante á un tal don Graciano García Ciaño, moreno él y demás.

Contra este caballero ó lo que sea, tienen los obreros los siguientes cargos, algunos de los cuales ya salieron aquí; pero me parece conveniente repetirlos.

Primero. Trabajan de luz á luz, de suerte que los obreros infelices no tienen tiempo ni para dormir.

Segundo. Allí no se conocen los días de fiesta, así es que los padres de familia pasan meses sin ver apenas á sus hijos, pues salen de casa dejándolos durmiendo

y vuelven á ella cuando los chicos están ya en la cama y durmiendo también.

Tercero. El hijo ó los hijos, que de esto no estoy seguro, del D. Graciano, especialmente uno que se llama Pepón, tratan á los obreros con todo el *carinho* que pueden, echándoles cada *flor* y haciéndoles cada *caricia* que llama Dios á juicio.

Cuarto. Una hija de D. Graciano tiene comercio, y los obreros de las minas gastan de él, no pagando al contado, sino con libreta, como si aquello fuese una cooperativa, y maldito lo que tiene de tal; y cada mes el descuento es irremediable.

Quinto. Aunque muchísimos mineros viven cerca de las minas, se les hace ir á cobrar á la villa; así es que cuando vuelven á casa, los *compromisos* les han llevado media paga; piden que se les pague en las minas donde trabajan, pero don Graciano no quiere. Cualquiera diría que teme dar un disgusto á los taberneros del pueblo de Laviana...

Sexto. A la Ley de accidentes del trabajo recuerdos, y al Montepío fundado hace siete ú ocho años, recuerdos también, extensivos á toda la familia.

Séptimo. Etc., etc., etc.

Total, que los mineros de Martínez Rivas viven aún con varios años de retraso en pleno liberalismo.

Para ver si eso se arreglaba, nombraron una comisión que fué á entenderse con don Graciano, el cual como primera providencia, dejó cesantes á los que la componían.

Con este motivo todos se declararon en huelga y en ella estuvieron pacíficamente más de dos meses, formando una sociedad y constituyendo un nuevo Montepío; del que nombraron tesorero al señor Cura párroco de Laviana, el cual parece que anda buscando los fondos del antiguo, y que no da con ellos.

Al cabo de los dos meses y después de varias tentativas, buscando trabajadores por todas partes y dando de comer á unos cuantos *americanos* indígenas, se hizo como que se solucionó la huelga, no sin que algunos pescaran á río revuelto, según dijo uno de Laviana en *La Opinión de Asturias*, cosa que sorprendió bastante, pues *La Opinión* no parecía el periódico más á propósito para decir ciertas verdades, según dicen los lavianenses.

Además, y esto es lo más cómico, un fulano de Laviana, abogado sin pleitos, á quien llaman Constantino Solís, hermano de dos *nuevos* empleados de la empresa, ó lo que es igual de dos de los que se prestaron á ocupar los puestos de obreros y empleados habían dejado en vista de lo que estaba pasando; digo que el Solís ese apareció en *El Progreso* defendiendo á don Graciano y diciendo que este señor es *muy querido* de los obreros!

¡Y que la huelga se solucionó *definitivamente!*

Dios le oiga, D. Constantino, pero según mis informes no tardará en volver, pues la cosa no anda muy clara.

Y huele á queso, ó á pastel.

Así es que para mí la huelga sigue.

Y el D. Graciano y el D. Constantino, y otros caballeros del mismo calibre y concurrentes al mismo casino, están abocados á sendas *Odas despampanantes* y á sendos recorridos en prosa dura.

Yo soy muy terco y si la emprendo con los de Laviana tendrán que oirme durante algunas semanas.

Y estoy dispuesto á ello.

Ah, ya saben ustedes que *El Progreso* se ha puesto contra los huelguistas y apoya á D. Graciano (a) *el paisano* ó el *amu*, como le llaman los obreros.

Pues *La Aurorilla* poco más ó menos.

Esos periódicos no creen oportuno apoyar á los huelguistas que tienen razón.

Y hacen bien, pues si los apoyan los desprestigian.

SIDRA CHAMPAGNE, marca ASTURIAS
Compite con el Champagne
Vigil, Blanco y R. Monte.—VILLAVICIOSA.

LA AURORA Y EL PROGRESO

Nadie duda en calificar de ruin y baja esa campaña que viene realizando *El Progreso* desde su aparición; campaña de insultos á respetabilísimas personas, campaña anticatólica á todas luces cuando trata de la ilusoria cuestión religiosa.

Pero un consuelo nos queda, y es que *La Aurora Social* que ha ido tantas veces del brazo de *El Progreso*, ó viceversa, expone en letras de molde el juicio que le merece el periódico republicano de Oviedo.

Dice el semanario socialista que *El Progreso de Asturias* «está desacreditado y que poco daño puede hacer á los que son el blanco de sus invectivas.» Por eso EL ZURRIAGO está convencido de que cuando *El Progreso* lanza invectivas contra todo aquello que le estorba, á nadie puede causar daño porque está desacreditado.

Pero sigamos copiando de *La Aurora* del 15 de Septiembre.

«Un diario como el *Progreso de Asturias*, objeto de censura, hasta por los mismos republicanos, inspirado por todas las malas pasiones, no puede en forma alguna ser el órgano imparcial de la opinión democrática. Es sólo un organillo desafinado que cuesta un sentido á sus accionistas astutamente comprometidos á soltar la mosca.»

Hasta aquí *La Aurora Social*. Cuando un periódico como *La Aurora*, tan afín de la prensa radical, insulta así á *El Progreso*; cuando un *perrín falderu* se atreve ya á alzar la pata sobre *eso* que se creía coloso; qué autoridad merece el periódico de la calle Oscura de Oviedo?

La misma que se merece el *gallegu*.

Pero *La Aurora Social* al hablar de las elecciones de Mieres se acuerda de *los sofismas del diario* de Otero, y dice lo que verá el curioso lector.

«Habíamos de contestar algo más á *El Progreso*; pero no merece la pena.»

«Dando cuenta nosotros de lo principal ocurrido en Mieres, ¿para qué perder el tiempo en deshacer lo que el desprecio la envidia, la impotencia, ó lo que sea, hace escribir á un pobre diablo?»

¿Después de esto, qué más puede decir yo?

Nada, absolutamente nada.

Puedo, sí, hacer otra cosa. Dar un consejo á Carballeira Otero.

Y es que coja los trastos, y vaya de *mataor* á otra plaza; porque aquí ya no hay *cuadrilla* que baje con él al redondel.

Si *El Progreso* en lugar de perder sus energías en groseros insultos y en ataques al clericalismo, que son ataques á todo lo que huele á católico, y si en lugar de andar haciendo pastel con Vigil y su *papelucho* se hubiese limitado á defender sus ideales republicanos con

nobleza, sin herir nobilísimos sentimientos, y hubiese mandado á paseo al *leader* socialista cuando buscaba como *hombre* bueno á Carballeira, otro gallo cantaría al diario republicano, y el semanario de Vigil no se atrevería á afirmar como lo hace que «*El Progreso de Asturias* en eso de mentir corre más que vuela, y que á *El Progreso* apenas le queda ya público, y que le es proverbial la mala fé.»

¡Pobre Carballeira! Cuando Vigil vuelva á insultar á un sacerdote y se vea procesado, anda, gallego infelice, coge otra vez del brazo á ese *camará* y preséntate como *hombre bueno*, que ya te pagará después esas *bondades*, y esas *hombradas* tratándote como á una zapatilla vieja, y diciendo mil lindezas de tu desacreditado diario.

Resumen: *La Aurora* y *El Progreso* son los periódicos más acreditados de... decirse mutuamente la verdad.

Accionistas de *El Progreso*, *volved en sí*, y huid de ese *diario* moribundo si no quereis llorar sobre su cadáver y asistir á sus funerales, pasando por la vergüenza de que Vigil sea el enterrador.



ALGO PARA TODOS

Empiezo, lectores de mi alma, á escribir estas cuartillas lleno de confusión y de vergüenza entonando el *mea culpa* y diciendo á la faz del universo mundo y con toda la fuerza de mis pulmones: *peccavi*.

Hoy le toca la vez á EL ZURRIAGO para ser vapuleado, cumpliéndose á la letra aquello de *El alguacil alguacilado*.

Apenas salió el último número de EL ZURRIAGO á la calle, apareció sobre la mesa de la redacción, y sin que haya sido posible averiguar su procedencia, una tarjeta que decía:

Prcure ser en todo lo posible. El que ha de reprender irrepreensible.

Y á continuación esta nota: «Ojo á *La gran patada de Vigil*.»

Excuso decir que con la velocidad del rayo cogí el primer ejemplar que hube á mano y me encontré con que EL ZURRIAGO, efectivamente había publicado en su último número un artículo en el que indudablemente su autor metía la *pata* de una manera desastrosa por dar á un párrafo copiado de *La Aurora* una interpretación torcida.

Para los lectores á quienes haya pasado inadvertida *la gran plancha* básteles con saber que en el citado artículo, entre otras incoherencias, se llama *pollinada* el no ser partidario de la degollina de los frailes.

Y dirán ustedes; pero ¿cómo pudo ser publicado semejante desatino en EL ZURRIAGO?

Pues es á la verdad, muy raro; pero á la vez muy sencillo.

Ese artículo fué equivocadamente entre otros originales para la imprenta contra la intención y deseos manifiestos del Director, quien no se cuidó de la corrección de pruebas hasta que el número ya estaba publicado, y la susodicha tarjeta le vino á llamar la atención acerca del *quid pro quo* cometido.

Que esta es la verdad de lo ocurrido se prueba claramente con leer el *zurriagazo* que en el mismo número aparece, el cual se da de cabezadas con el artículo

La gran patada de Vigil que vino á resultar *La gran patada de EL ZURRIAGO*.

Conste, pues, que *legalmente* ese artículo no debe figurar en la colección de los trabajos de EL ZURRIAGO; y que cuantos quieran enseñarse en él están en su perfectísimo derecho.

Porque es materia zurriagable. Yo no reconozco su paternidad, y lejos de salir á su defensa echo desde luego sobre él todo el peso de la ley y le anatematizo.



El desafío

En mi primer número lancé el siguiente:

«Usted, perinclito Vigil, no sabe lo que es el socialismo.

Y le desafiamos á que nos demuestre lo contrario.

Usted no sabe defender lo que afirma en su semanario, respecto al socialismo y á la Religión.

Y le desafiamos á que nos demuestre que no estamos en lo cierto.

En el socialismo hay cosas buenas, que los católicos aplaudimos.

Pero hay absurdos tan grandes como la pedantería de usted.

Todo lo que de justo, racional y *provehoso para los obreros* tiene el socialismo, *está tomado* de las enseñanzas católicas.

Y todo lo que la Iglesia condena en el socialismo, es brutal, absurdo, desfavorable á los obreros.

Por tanto, combatir la Religión católica para defender á los obreros, es como quitarse la ropa para quedarse uno más abrigado.

A discutir todo esto le desafiamos nosotros, compañero Vigil.

O usted acepta ó queda inutilizado para seguir escribiendo esa *Aurora* donde está engañando á los obreros.

¿Acepta usted?»

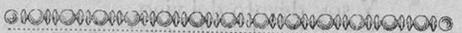
Y añadía yo después de haberme puesto tan serio, pues la cosa no era para menos, que si Vigil no contestaba en su semanario aceptando el reto, éste saldría todas las semanas en mis columnas.

Vigil no acepta; por eso lo repito hoy y lo repetiré en los números sucesivos.

Hasta que ese concejalillo recoja el guante.

O hasta que los obreros acaben de perder toda esperanza en quien tan cobardemente huye.

He dicho.



Triquitraque

D. Alfonso XIII y la Prensa

Náuseas causa la vil adulación que casi siempre corrompe, y ustedes dispensen que lo diga tan en serio. Ahora que en esta casa solariega (cuidado si se zarrandó el terminajo) apenas si se habla de don Alfonso no estará de más poner los puntos sobre las *ies*, y suplir las comas que por precipitación de los Estébenez y Compañía se omitieron.

Durante toda una quincena el periódico y la revista no se ocuparon en otra cosa. Preparativos por arriba, iluminaciones por abajo, séquito por aquí, descontentos por allá, cañonazos ahora, convites más tarde y tiquismiquis á todas horas, y desorientación en toda la línea por motivos cortesanos mal entendidos y de poco fruto.

Pocos ganaron la partida.

El Carbayón rasgué mucho con llamar RASGOS á sucedidos que no merecen ese nombre.

Un detalle inocente, sin miga, que no acusa ingenio ni nada, jamás será un rasgo ni de Rey ni de Roque.

Decir que el entusiasmo fué *general* en la Felguera, no es hablar con exactitud, y si no, que pregunten á uno por uno ó á todos en general. Algo mejor sería hacer con exactitud las reseñas sin falta á la prudencia, y mañana que el Rey, niño en edad, pero que despunta queriendo ser hombre y de carácter, pusiese la mano y asentase los cascos á aquellos que los tengan levantados.

Reunión hubo en donde se trató de impedir los vivas (y á buen seguro que lo consiguieron) y hasta se permitió apuntar mueras y silbas.

Esto por estos lares demuestra hasta la saciedad que Lerroux, Belén Sárraga (¡mala peste la...!) Melquiades, y un *deshecho* causaría más entusiasmo que la primera dignidad civil del estado.

Esto demuestra la insulsez de los paliativos y la ninguna virtud que tienen los medios ñoños que con gárrula locuacidad exponen algunas docenas de adocenados *prohombes*, que quieren solucionar todos los problemas sociales prescindiendo de las enseñanzas cristianas.

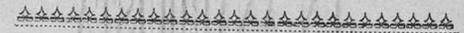
¿Es pues racional no poner obstáculos á tales doctrinas? Claro que no, ya que dentro de la Constitución *algo* se puede hacer, por más que *El Pensamiento de Asturias* á quien aprecio mucho, diga, que casi nada. Luego los que se llaman católicos, ya que no puedan impedir la invasión de tales apóstoles y *cantinelas*, ¿por qué en ocasión tan propicia, como fué la pasada, no hablaron claro? Y en verdad que venir después con explicaciones vanidosas, causa dolor de estómago.

En fin, los que tapan en vez de descubrir, son....

Ustedes lo dirán.

¡Recontra!

Un palu con ñudos



Obras de propaganda católico-social

POR

DON JUAN ORTEA FERNÁNDEZ

En esta redacción se han recibido las siguientes:

EL ANARQUISTA.—Drama en dos actos, en verso y prosa, dedicado á la clase obrera.

El argumento escogido por el señor Ortea para su acabadísimo trabajo, es ejemplar y al mismo tiempo de hermosa doctrina; en él nos presenta los pasajes de la vida de los hombres pertenecientes á esa bandera destructora, pintándonos á nuestra vista de una manera admirable.

En especial, el retrato del protagonista es un prodigio de fidelidad así en su fanatismo, primero, por las ideas anárquicas, como en su sincero arrepentimiento, después.

Revistas importantes literarias le han calificado de excelente obra dramática asignándole, así por su palpitante actualidad, como por sus bellas condiciones literarias, lugar preferente en las producciones de su género.

En cuantos lugares se ha representado, el éxito fué brillantísimo.

JAUJA.—Juguete cómico-lírico-filosófico-social en un acto y tres cuadros, dedicado á las Asociaciones católico-obreras de España.

No se vale el autor en este juguete de disquisiciones filosóficas para demostrar lo absurdo de las teorías socialistas. Le ha bastado llevarlas á la práctica y aquí de las escenas cómicas, aquí de los *lios* y cuestiones intrincadas á que con ello da lugar. Todo concluye en la más espantosa anarquía, en lo que, fozosamente habría de concluir el socialismo si á implantarse llegara.

D. Juan Ortea se ha revelado en esta obra un excelente y habilidoso autor

cómico; no sólo sabe hacer llorar como en «El Anarquista»; sabe hacer reír, pero reír á mandíbula batiente.

Hay en la obra un coro de socialistas y unos couplets, finísima sátira contra la libertad, igualdad y fraternidad de nuevo cuño.

Jauja es un proceso del socialismo, en el que éste sale condenado á muerte por unanimidad.

MEETING SOCIALISTA.—Episodio de actualidad en un acto y tres cuadros.

La obra doctrinal y de controversia *Meeting socialista* está admirablemente hecha; en ella no hay nada anodino. Encanta la realidad de aquellos tipos, exactas fotografías ridiculizadoras de esos redentores del obrero que con sus pomposos discursos tratan de arrancar al pobre pueblo la idea de Dios, copias aún más perfectas que las reveladas en el mejor cliché, porque tienen lo que á estos les hace falta siempre: movimiento, calor, alma, vida en fin. Ingenio grande se necesita para que la obra llevada por el camino nuevo en el teatro, no decaiga ni un sólo momento, exquisito arte para que el interés no se pierda ni quede borrosa alguna figura por falta del necesario relieve.

El señor Ortea, ha vencido todos estos difíciles obstáculos, se le ha aplaudido mucho y nosotros por ello le felicitamos y le decimos: adelante.

El precio de las obras es una peseta ejemplar.

Los pedidos pueden dirigirse al autor calle de Uría, 38, pral. Gijón, y á los señores Menéndez y Morán.—Uría 22.—Oviedo.

UN ANARQUISTA

¡Esos frailes! ¡esos curas!
¡Esos reyes! ¡esos ricos!
Esos, esos son la causa
De que yo viva cual vivo.
Aunque yo con ellos nunca
Ni una palabra he tenido,
Ellos, ellos son la causa,
Que *Malatesta* lo dijo.
¡Voto á tall! ¡si yo pudiera
Coger uno de esos tipos
Para lincharle á mi gusto
Y hacer de su piel choriz: sí!
¡Voto á tall! si casi, casi
Quisiera ser Angiolillo
Para hacer una sonada
De padre y muy señor mío!
¡Voto á tall! ¡viva el disloque,
Y también el anarquismo,
Que él solo puede hacer bueno
A este mundo corrompido.
Sin Dios, sin rey y sin roque,
Como *Malatesta* dijo,
La tierra será una balsa,
En vez de aceite, de vino.
Y *Malatesta* es un sabio,
Que *Malatesta* ha escrito
En nuestra *Revista Blanca*
La otra semana un artículo,
Y *Malatesta* lo sabe,
Y todos lo hemos creído,
Porque *Malatesta* escribe
Y *Malatesta* lo ha dicho.
¡Voto á todos los demonios?
Si yo tuviese aquí mismo
Un par de bombas, habría
Aquí la de Dios es Cristo.
Yo soy un mísero obrero
Que ni á leer he aprendido
Y que soy del que me lleve,
Aunque me lleve al abismo;
Yo soy un pobre paisano
Que á ojos cerrados camino
Y que en todo voy siguiendo
La opinión de mis amigos;
Yo soy una mosca muerta.....
Dije mal, eso lo he sido,
Pero hoy soy un Rocambole,
Por obra del anarquismo;
Mas gracias á *Malatesta*
Ya estoy casi redimido,

Y aunque ni pienso ni leo,
Tengo ya mucho aprendido.

Ya sé que el cielo no existe,
Que es la religión un mito,
Que es la propiedad un robo
Y la sociedad, presidio,
Porque la *Revista Blanca*
Lee *Malatesta* conmigo,
Y aunque ella no lo dijera
Malatesta me lo ha dicho.

Mis padres, que eran los pobres
Más inocentes que chinos,
Me hablaban de un Dios piadoso
Y de premios y castigos;
Pero después que murieron,
Después que de mis amigos
Frecuenté la compañía
Y me asocié al socialismo,
Después que en letras de imprenta
«¡Ni Dios ni amo!» he leído,
Y después que, progresando,
Ciego marché al anarquismo,
Conocí que todo aquello
Eran sólo desatinos
Propios de gentes que viven
Sujetas al fanatismo.

Hoy ya declaré la guerra
A todo viviente bicho
Y aunque humillado trabajo,
Y aunque con *mi mujer* vivo,
En cuanto una sola chispa,
Un sólo mandato, un grito
Me adviertan que ya ha llegado
El instante decisivo,
Seré una fiera salvaje
Y abandonando el retiro
De mi taller y mi casa,
Como *Malatesta* ha dicho,
Haré pagar á mis amos
Todos los crueles martirios
Que hoy resignado padezco
Y con amor bien fingido.

¿Después?.. después que en el mundo
Mande solo el anarquismo,
Todos felices seremos,
Que *Malatesta* lo dijo.

Yo muchas veces conozco
Que las cosas que pedimos
Más que cosas de justicia
Pueden llamarse delirios;
Pero como luego todos
Mis estimados amigos,
Si les digo una palabra
Me acusan de fanatismo,
Y prometen que, aunque tarde,
Han de lograr sus designios,
Si no me convenzo, callo
Y sus enseñanzas sigo,
Parte, por miedo á las burlas
Y parte por gusto mío.

También noto algunas veces
Que desde que me metido
En este centro anarquista
Van aumentando mis vicios:
Ahora blasfemo de todo,
Y soy devoto del vino,
Y he abandonado á mi esposa,
Y dejé á mis pobres hijos.

Y por cualquier tiquis miquis
Me enfado y me desgano
Y ni puedo ver el mundo
Ni á la *mujer* con que vivo;
Pero supongo que aqueso
Proceda del genio mío,
O bien de algo del cerebro
Como *Malatesta* dijo.

Y, pues ya cumplí el deseo,
Que de repente me vino,
De referirles mi vida,
Mis gustos y mis prodigios.
Aquí, sin darles siquiera
Dos gracias solas, termino
Haciendo saber á ustedes
Que en triunfando el anarquismo.
Será este mundo una Jauja,
Será una balsa de vino,
Porque *Malatesta* el sabio
En el centro ayer lo dijo.

Y *Malatesta* lo sabe,
Que *Malatesta* ha escrito
En nuestra *Revista Blanca*
La otra semana un artículo.

Y *Malatesta* es un sabio,
Y por tonto, lo he creído,
Porque *Malatesta* escribe,
Y *Malatesta* lo ha dicho.

POR LA COPIA:

El Despampanante.

Zurriagazos

La *Aurora Social* llama á *El Progreso de Asturias* «desgraciado periódico, que según todas las pruebas está herido de muerte.»

¡Noticia fresca! ¡Como que ya están preparando los funerales que según se dice serán solemnisimos!

Otero irá de llorón ó plañidero.

Conducirán en hombros al difunto, Filigrana, Pánfilo *ex Ayala*, Estevénez y el Choro.

La *Oración lúgubre* estará á cargo del eminente orador Sela, y llevarán las cintas del pote donde irá el muerto, *Catón de Utica*, el *Tontu* de Quirós, y los *corresponsales* de la Felguera y de Llanes.

Dícese que con estas noticias están los accionistas de *El Progreso* tan amilanados que no levantan el pico. Aprended, hijos, á escarmentar en cabeza ajena, y acordaos de la muerte de «El Avance de Gijón.»

Hay antes de mal agüero, que donde meten la pata, muerte segura.

Acompañamos en el sentimiento á los *paganos*, y que Dios les conceda tiempo para enmendarse.

Corre el rumor de que muerto *El Progreso*, premiarán á Carballeira con un cargo importante por los servicios prestados á la causa de la república.

Unos dicen que irá de secretario de Vigil, y otros aseguran que se le dará colocación en la *Exposición de Ganados*.

En la *Hojarasca burguesa* del número de *La Aurora* correspondiente al día 13 del actual viene á confesar Vigil que hay carlistas buenos y monárquicos honrados.

Vigil no negará el dictado de católicos á esos carlistas y á esos monárquicos que son buenos y honrados ¡Y sin embargo Vigil ha dicho que siempre le ha extrañado encontrar un católico honrado!

¡Cuando yo digo que no sabes por dónde andas, *Manuel*!

¡Qué gran verdad es aquello de que antes se coge á un embustero que á un cojo.

Dice el mismo *hojarasquero* que *El Progreso de Asturias* «en eso de mentir corre más que vuela.»

La frascilla esa, Manolito, no se dice así, sino de esta otra manera:

«No corre, sino que vuela.»

No dirás que te quiero mal, puesto que con tanta frecuencia te voy dando lecciones.

Ahora, en eso que quisiste decir de *El Progreso* no dejo de estar conforme contigo.

Por más que en mentir, *El Progreso* está bastante menos adelantado que tu *Escupidera*.

En la cual, á pesar de las órdenes que, por miedo á mis latigazos, has dado á tus corresponsales, se miente á lo bellaco, como tengo demostrado mil veces.

Aunque (hay que decir la verdad entera) desde que *EL ZURRIAGO* apareció en el mundo, os habéis *comprimido* bastante, ¡eh, Vigil!

¡Y vive Dios que os habéis de comprimir por completo.

«A nuestras manos llegó un dibujo que representa la plantilla de un zapato.»

«Y dentro del dibujo hay una inscripción que dice que dicho (*¡qué bonito!*) dibujo es: «justa medida del pie de la Santísima Virgen Madre de Dios, sacada de su verdadero zapato.»

«Esta advertencia es porque al parecer andan por esos mundos zapatos falsos de la Virgen.»

¡Vaya, hombre! ¿Y te extraña eso, cuando hoy todo se falsifica, hasta la Biblia, como tú has *demonstrado*?

«Y como algunos Papas han concedido hasta 300 años [tres siglos! de indulgencia á quien bese tres veces esa medida y rece...»

Todo eso es una mentira, tamaña co-

mo una loma, que quieres endilgar á tus lectores,

Ni en tiempo de la Virgen María se gastaban zapatos, ni Papa alguno concedió tales indulgencias.

Aunque te vuelvas *mico*, Vigil, no citarás ni un documento, ni un autor serio en confirmación de tu ñoño aserto.

¿A que nó?

¡Marrullero!

Para Otero:

«Habíamos de contestar algo más á *El Progreso*, pero no merece la pena. Dando cuenta nosotros de lo principal ocurrido en Mieres (trátase de elecciones) ¿para qué perder el tiempo en deshacer lo que el desprecio, la envidia, la impotencia, ó lo que sea, hace escribir á un pobre diablo?»

¡Pobre Carballeira, digo yo, y cómo paga el diablo á quien le sirve!

¡Como hombre bueno de Vigil has ido al Juzgado, y ahora el desagradecido te trata como á un trasto viejo, aunque envidioso é impotentel

¿Dónde están, hombre, tus *energías* de antaño?

Y no es esto tan sólo.

Oye, oye este otro disparo de Vigil:

«Un diario como *El Progreso de Asturias*, objeto de censura, hasta por los mismos republicanos, inspirado por todas las malas pasiones, no puede en forma alguna ser el órgano imparcial de la opinión democrática. Es sólo un organillo desafinado que cuesta un sentido á sus accionistas, astutamente comprometidos á soñar la mosca.»

No estoy en antecedentes de lo que afirma Vigil, pero ¡pobre Carballeira, vuelvo á decir!

¡Cómo se le sube á las barbas el compañero!

ADVERTENCIAS

Rogamos á los señores suscriptores de *EL ZURRIAGO* que se hallan en desenbierto con esta Administración, se sirvan ponerse al corriente en el pago, por medio de giros ó sellos de franqueo, á falta de otro conducto más cómodo.

EL ZURRIAGO no insertará ningún trabajo que se le remita, á no ser que venga garantizado por alguna firma conocida, aunque ésta podrá no publicarse si así lo indica el autor. Esta advertencia no reza con los trabajos que por su índole á nada comprometen.

A las personas que reciban *EL ZURRIAGO* y no quieran figurar como suscriptores les rogamos tengan la bondad de devolver los números que reciban á esta Administración; pues de lo contrario les consideraremos desde luego como decididos zurriaguistas y entusiastas protectores del *ZURRIAGO*.

La suscripción cuesta sólo TRES PESETAS AL AÑO.

LA VICTORIA

Especialidad en trajes talaros y ornamentas para Iglesia.

Pídanse muestras y datos á

FÉLIX ALONSO

18. San Antonio. 18.—OVIEDO.